

## LA VIRGEN MARIA



Leyendas y verdad han tejido una obra tan enredada, que es sumamente difícil definir donde comienza y donde finaliza la invención. El “Ave María” es parte esencial en la liturgia católica romana. Esta oración, dicen, es para “la santa virgen”. “Ave” significa, “seas saludada” (Lucas 1:28). Esta palabra posee tres letras. Si leemos esa palabra de la derecha a la izquierda, obtenemos el sustantivo “Eva”. Esta casualidad tiene gran significado para algunos teólogos católicos. Especulan como sigue: “Así como Eva es el principio de la apostasía humana del camino de Dios, así es María el motivo para la salvación de la raza humana.”

La leyenda no es tan mala. Lo que es malo y absurdo es el hecho de que se cree que María puede salvar al mundo. Esta tarea tan gigantesca descansa única y exclusivamente en manos del Señor Jesucristo.

He aquí unos errores fundamentales que debemos observar:

La Escritura no enseña que María haya nacido sin pecado

La Biblia se refiere a lo contrario. Dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). En febrero de 1849 fue declarada la doctrina de “la inmaculada concepción” por el Papa Pío IX.

María no es la madre de Dios

María sí era la madre de la naturaleza humana de Cristo, pero jamás de su esencia divina. Cristo afirmó de sí mismo que existía aun antes de Abraham (Juan 8:58). Por lo tanto, ya existía mucho tiempo antes que María. Cristo ha estado con el Padre desde la eternidad (Juan 1:1).

La Biblia guarda silencio en cuanto a la adoración de María

“...porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10)

María no es mediadora entre Dios y los hombres

1ª Timoteo 2:5; Juan 14:6.

María no salva

Mateo 1:21; Hechos 4:12.

No se debe orar a María o adorarla Juan 14:13; 15:16; 16:23.

Jesús enseñó que oremos al Padre por medio de El.

La Biblia no enseña que María sea “nuestra Madre”. La idea es tomada de Juan 19:25-27. Cristo entregó su madre, según la carne, a su discípulo Juan; pero no dio a María a toda la raza humana.

Además, si decimos que Dios es el padre y María es la madre, nos colocamos sobre el nivel de la religión pagana, cuyos dioses se daban en matrimonio entre sí.

María no ascendió al cielo en cuerpo y alma.

Es simplemente un dogma católico establecido el 10 de Noviembre de 1850. El Papa Pío XII lo promulgó. La Escritura habla por última vez de María en Hechos de los Apóstoles 1:14. Sin embargo, nada se dice acerca de su muerte y menos aun de su “ascensión”.

La Biblia habla de María unas 14 veces.

1. Isaías 7:14.
2. Lucas 1:26-38; 46-47; 2:19; 2:41-52; 11:27-28
3. Mateo 13:53-58; 12:46-50.
4. Marcos 6:1-3.
5. Juan 2:1-12; 19:25-27.
6. Hechos 1:12-14.

#### EL CULTO DE MARIA

¿Cuándo comenzó ese culto? Escuchemos lo que nos ha de decir un erudito de la Iglesia Católica Romana:

“Probablemente hacia fines del cuarto, pero más seguramente a principios del quinto siglo de nuestra era: en ese tiempo ya se comenzó a adorar a María con tal culto. Esto ocurrió tanto en la Iglesia oriental (Constantinopla) como en la Iglesia occidental (Roma). Era conocida, entonces, una fiesta a su honor” (M. Jugie, A.A. La Morte et l'Assompt de la Sainte Virge, città del Vaticano, 1944, página 58).

Según G. Miegge, un erudito católico con especial conocimiento en la materia, se sabe que el culto de María comenzó, en toda su plenitud, durante la segunda mitad del siglo VI. Anteriormente a esa fecha, se trató más o menos de una festividad en su memoria (Giovanni Miegge, “La Vergine María”, Torre Pellice: Editrice Claudiana, 1950).

Muy significativa es la contribución del arte romano. Los cuadros de paredes que decoraron a las iglesias mostraron mayormente a Jesucristo; alrededor de El estaban sus apóstoles y en medio, frecuentemente, la virgen María.

Llegamos al siglo XII; los últimos años, y recién ahora aparece como punto central de la liturgia católica. Antes se pintó a María más bien de modo pasivo, enfatizando aún la fuerza principal que reside en el Niño, que

aparece sentado en su regazo. A través del tiempo, palidece la figura del niño Jesús y aumenta asombrosamente la figura de la “Madre de Dios”. He aquí lo curioso: ahora ella aparece con todas las características que antes eran atribuidas sólo al Niño. No hay duda alguna que también aquí se trate de la apostasía del camino de Dios. (Referencias tomadas de La Iglesia Luterana y las ya citadas).